



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO

**LOS TRABAJADORES Y LAS TRABAJADORAS EN EL ESCENARIO ACTUAL.
Condiciones estructurales y alternativas frente a la crisis**

Buenos Aires, 7, 8 y 9 de Agosto de 2019

Grupo Temático N° 8: Procesos de inserción ocupacional y trayectorias laborales

Coordinadores: Ana Miranda y Pablo Pérez

Clases sociales y mecanismos de acceso al empleo: la importancia de los lazos sociales

Autor/a: Joaquín Carrascosa

E-mail: joaquin.carrascosa91@gmail.com

Pertenencia institucional: Instituto de Investigaciones Gino Germani – Universidad de Buenos Aires (IIGG-UBA)

Resumen: Los debates sobre la importancia de los lazos sociales y el capital social en los campos de estudios de estratificación social, análisis de clase y del mercado de trabajo han tomado impulso en los últimos años. En este marco, esta ponencia se propone analizar las diferencias entre clases sociales en el uso de mecanismos de acceso al empleo en el Área Metropolitana de Buenos Aires en la actualidad. Se distinguirá entre mecanismos de acceso al empleo basados en la movilización de lazos sociales ligados a distintas instituciones y ámbitos de socialización como la familia, el barrio, la escuela, la universidad, el trabajo, etc. y el acceso al empleo sin el uso de lazos sociales. A su vez, se analizarán específicamente las diferencias entre sexos, grupos de edad, trayectorias de movilidad social y la relación entre el uso de lazos sociales y el acceso al empleo formal o informal. Se utilizará una metodología cuantitativa con datos provenientes de la encuesta del Proyecto Agencia PICT “Reproducción y movilidad social en Argentina (1992-2012): cambios estructurales, oportunidades del entorno y capacidad de agencia” (2015-2016) dirigido por la Dra. Ruth Sautu, el Dr. Pablo Dalle, la Dra. Paula Boniolo y el Dr. Rodolfo Elbert. Los principales hallazgos son que los mecanismos ligados a los lazos fuertes y débiles son de gran importancia para acceder al empleo, superando en conjunto a los mecanismos de mercado. Dentro de los lazos débiles se destaca la importancia de los ligados al ámbito ocupacional, a su vez los barriales son relevantes para las personas de clase obrera (particularmente para las mujeres), mientras que para las personas de clase de servicios son importantes los lazos establecidos en la universidad. También se observó que quienes son intergeneracionalmente estables en la clase de servicios utilizan en gran medida sus lazos familiares y que los lazos débiles son importantes para el paso intrageneracional a la clase de servicios desde ocupaciones de menor jerarquía.

Palabras claves: clases sociales, acceso al empleo, lazos sociales, capital social



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO

**LOS TRABAJADORES Y LAS TRABAJADORAS EN EL ESCENARIO ACTUAL.
Condiciones estructurales y alternativas frente a la crisis**

BUENOS AIRES, 7, 8 Y 9 DE AGOSTO DE 2019

Introducción

Un CV en una oficina, una bolsa de trabajo, un concurso público, la recomendación de un conocido, un sitio web, una consultora de selección de personal, un aviso en un diario, un emprendimiento familiar, un grupo de Facebook, una referencia. Las formas de conseguir trabajo o de enterarse de una búsqueda laboral son muchas y nos hablan de diferentes formas en las que las personas se vinculan en el mercado de trabajo al buscar u ofrecer empleo. Estudiar el proceso por el cual las personas acceden a sus ocupaciones puede ayudarnos a conocer cómo las personas consiguen trabajo, más allá de la suma de antecedentes educativos y laborales expresada en un *curriculum vitae*, a partir de poner en movimiento su capital social.

Los contactos, o redes de relaciones, pueden ocupar un lugar fundamental a la hora de conseguir trabajo o ascender ocupacionalmente. Son los que brindan información sobre las oportunidades laborales disponibles, pueden recomendar a personas específicas para algún puesto, pueden ofrecer una ocupación de manera directa, son los que brindan préstamos económicos que pueden utilizarse para emprendimientos personales, etc.

El clásico trabajo de Granovetter (1974) mostró que, para los trabajadores de tipo profesional, gerencial y técnico era fundamental el uso de lazos sociales de tipo débil, particularmente entre compañeros y excompañeros de trabajo, para acceder al empleo, para conseguir trabajos de mejor calidad y con mejores salarios. A su vez, es posible que personas de distintas clases sociales (o con distintas trayectorias) hagan usos diferentes de los lazos que tienen y que también obtengan beneficios desiguales. El uso de estos lazos para acceder al empleo puede depender en, primera instancia, de las redes en las que las personas pueden insertarse, junto con la forma en que funcione el segmento del mercado de trabajo en donde las personas busquen insertarse y también de la situación macroeconómica (pensando principalmente en las diferencias entre etapas de estabilidad y crecimiento económico contra etapas de inestabilidad o crisis con aumento del desempleo y la precariedad laboral).

A su vez, las desigualdades de clase social en relación a los beneficios que brinda la movilización del capital social están relacionadas a mecanismos de cierre social y acaparamiento de oportunidades. Estos pueden funcionar como factores en procesos de reproducción de la estructura de clases y de *formación* de clases sociales, particularmente de la clase media profesional y gerencial (Li, Savage y Warde, 2008). También otras dimensiones que permitan profundizar el análisis al observar



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO

**LOS TRABAJADORES Y LAS TRABAJADORAS EN EL ESCENARIO ACTUAL.
Condiciones estructurales y alternativas frente a la crisis**

Buenos Aires, 7, 8 y 9 de Agosto de 2019

desigualdades específicas al interior de cada posición de clase. En este sentido el sexo y la edad son dos factores claves que estructuran las redes personales e inciden en el acceso y movilización de los recursos que provee el capital social (Lin, 2005; Requena Santos, 2003; Kadushin, 2012).

Por un lado, a partir de las desigualdades de género en las sociedades modernas, las mujeres tienen menores niveles de capital social (Li, Pickles y Savage, 2005; Tindall y Cormier, 2008). Esto hace que tengan menos oportunidades ocupacionales y amplía las brechas de género preexistentes (Peter y Drobnič, 2013). Por otro lado, la edad impacta principalmente en relación a la etapa en la trayectoria laboral. Al encontrarse en el inicio de su trayectoria laboral, el capital social de los jóvenes es bajo, especialmente por su falta de lazos débiles, mientras que las personas de mediana edad, en la cúspide de su carrera ocupacional, suelen tener redes más amplias y con mejores contactos. A su vez, para los jóvenes es fundamental la movilización de sus lazos sociales, especialmente los más cercanos, para insertarse en el mercado laboral (Lin, Ensel y Vaughn, 1981; Requena Santos, 1991; Boado, 2008; Jacinto, 2010).

A partir de esto se plantean las preguntas de investigación que guían este trabajo: ¿En que medida se utilizan los distintos mecanismos de acceso al empleo? ¿De que ámbitos de socialización pueden surgir lazos que permitan acceder a una ocupación? ¿Funciona esto de la misma manera para hombres y para mujeres? ¿Hay diferencias para personas en distintas etapas de su trayectoria laboral? ¿Las personas estables en la clase de servicios cuentan con ventajas a partir de sus lazos en comparación que quienes ascienden a esta clase? ¿El uso de mecanismos ligados a lazos sociales implica mejores o peores empleos?

Para responder a estas preguntas, el objetivo principal de este trabajo es analizar el uso de mecanismos de acceso al empleo ligados a lazos sociales según posiciones de clase social en el Área Metropolitana de Buenos Aires. A su vez, se analizarán específicamente las diferencias entre sexos, grupos de edad, según trayectorias hacia la clase de servicios y las diferencias en el acceso al empleo formal/informal según el uso de los distintos mecanismos.

Aspectos teóricos: el capital social y los lazos sociales como mecanismos de acceso al empleo

El capital social puede definirse desde una teoría de redes lo define como recursos “*insertos*” (*embedded*) en una estructura social que son accedidos y movilizados por individuos en acciones con un propósito determinado (Lin 2001: 29). De esta manera el capital social posee tres componentes que



ligan a la estructura y la acción: a) los recursos insertos en la estructura social; b) las oportunidades que brindan el acceso a estos recursos; y c) la acción de movilizar los recursos con un objetivo determinado.

Los recursos a los que puede accederse a partir del capital social son bienes materiales o simbólicos como por ejemplo la riqueza, el poder o la reputación. El acceso a estos recursos requiere de una inversión en relaciones interpersonales y de la inserción en redes sociales y permite aumentar los beneficios de las acciones que los individuos llevan adelante en diversos ámbitos, como la esfera económica, el mercado laboral, la esfera política o la esfera comunitaria. En este planteo es fundamental la capacidad de agencia individual ya que para lograr estos beneficios es necesario movilizar los recursos a partir de una acción de tipo instrumental o expresivo; aprovechando así los contactos que se tienen para lograr un propósito determinado, como por ejemplo concretar una búsqueda laboral (Lin, 2001).

Los recursos insertos en las estructuras sociales se encuentran distribuidos de manera desigual; las posiciones en la estructura social forman *jerarquías piramidales* en términos de los recursos que poseen, su nivel de autoridad y la cantidad de personas que ocupan estas posiciones (Lin, 2001). A su vez, mientras más alta sea la posición de origen social, mayor será el acceso y los beneficios logrados a partir del uso del capital social. A su vez, la interacción entre actores ocurre según el *principio de homofilia*, es decir, usualmente entre actores con estilos de vida y características socio-económicas similares que se encuentran en posiciones cercanas o adyacentes en la estructura social

En lo que refiere a los beneficios en el ámbito ocupacional, los recursos que brindan los lazos sociales pueden esquematizarse de la siguiente manera: i) la *información* que se obtiene sobre la existencia de alguna búsqueda laboral, capacitación, curso etc. ii) la *influencia* en términos de recibir una recomendación para ser contratado para un trabajo o ascendido; iii) la *oportunidad* de ser contratado de manera directa para un trabajo a partir de un lazo social; iv) y el *acceso a recursos financieros* que permite realizar inversiones e iniciar emprendimientos propios a partir de un préstamo (Parks-Yancy, DiTomaso y Post, 2006: 95).

A su vez, una de las claves para entender la eficacia de los recursos que proveen los lazos sociales en los procesos de logro de estatus yace en *la mano invisible del capital social*, que ejerce un efecto en el mercado de trabajo (Angelusz y Tardos, 2008; Lin y Ao, 2008). Esto ocurre en base a intercambios de información de tipo cotidiano y rutinario sobre oportunidades ocupacionales al interior de las redes



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO

LOS TRABAJADORES Y LAS TRABAJADORAS EN EL ESCENARIO ACTUAL.

Condiciones estructurales y alternativas frente a la crisis

BUENOS AIRES, 7, 8 Y 9 DE AGOSTO DE 2019

de relaciones, que no involucran una búsqueda de trabajo activa formal pero que puede resultar en la obtención de un mejor empleo. En este tipo de casos, el capital social puede brindar beneficios de manera indirecta, prescindiendo de una movilización intencional por parte del actor.

Los lazos sociales pueden ser de tipo “*fuerte*”, con vínculos estables y duraderos como las relaciones familiares o de amistades cercanas, o de tipo “*débil*”, en donde las personas amplían sus redes en busca de información o recursos que no encuentran en las relaciones más cercanas. Según esta postura, el estudio de los lazos “*débiles*” es esencial para analizar las estructuras de oportunidades, en tanto estos brindan recursos que pueden facilitar posibilidades de movilidad social, al ser los únicos que pueden funcionar como “*puentes*” que conectan distintas redes (Granovetter, 1973).

Para desentrañar las causas más inmediatas de la movilidad social Granovetter (1974) liga los niveles micro y macrosociales, concentrándose en las dinámicas de los flujos de información a través de las redes sociales que facilitan la movilidad social. En este sentido, se destaca la importancia de factores estructurales que limitan o facilitan el acceso a redes de relaciones que proveen información sobre oportunidades ocupacionales, ya que tener los contactos adecuados resulta clave para obtener mejores empleos. Uno de los factores más importantes para la acceder a mejores ocupaciones es el intercambio de información entre compañeros y excompañeros de trabajo a su vez, las mejores posibilidades de movilidad social están dadas para quienes tienen redes amplias y diversas, establecidas en ámbitos variados, con contactos en ocupaciones distintas a las propias.

La importancia de los contactos e intercambios de información en el ámbito laboral puede explicarse, en parte, porque la esfera económica en la sociedad moderna no se rige únicamente bajo principios universalistas basados en la racionalidad con arreglo a fines y el mérito, sino que se encuentra inserta (*embedded*) en un conjunto de relaciones sociales complejas (Granovetter, 1985).

Desde una mirada macrosocial, las redes de relaciones interpersonales funcionan según Granovetter y Tilly (1988) como el marco dentro del cual se desarrollan los conflictos y negociaciones en torno a las desigualdades asociadas al proceso de trabajo entre trabajadores, capitalistas y gobiernos. Cada uno de estos contendientes se vale de los recursos que su red interpersonal puede proveerle. En este argumento se destaca el rol de la acción colectiva, no solo en la organización formal sino en las relaciones de tipo informal y cotidianas entre trabajadores y empleadores. A su vez, el mercado



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO

**LOS TRABAJADORES Y LAS TRABAJADORAS EN EL ESCENARIO ACTUAL.
Condiciones estructurales y alternativas frente a la crisis**

BUENOS AIRES, 7, 8 Y 9 DE AGOSTO DE 2019

laboral es selectivo, en tanto existen *redes de reclutamiento*, por parte de los empleadores y *redes de oferta* entre trabajadores, que reproducen desigualdades en el mercado laboral por las fronteras de interacción ente grupos sociales (Tilly, 1998).

De esta manera las desigualdades vinculadas a los lazos sociales pueden ser leídas más allá de las acciones individuales en el mercado a partir las nociones de cierre social y acaparamiento de oportunidades (Weber, 2005; Parkin, 1984; Tilly, 1998). En este sentido, las ventajas que favorecen a los grupos dominantes en una sociedad (grupos de clase, religión, género, étnicos, etc.) son canalizadas a través del intercambio de recursos sociales en el mercado de trabajo, reproduciendo así las desigualdades existentes (DiTomaso y Bian, 2018).

Las relaciones interpersonales se encuentran imbricadas en las estructuras sociales de la comunidad, la economía y otras instituciones (Sautu, 2016). A nivel micro social, las relaciones sociales funcionan como un mecanismo de reproducción del poder económico y de consolidación de situaciones de poder y privilegio a partir del control de los mercados, espacios territoriales, instituciones educativas o medios de comunicación (Sautu, 2011 y 2016). El establecimiento de lazos y redes permite a los integrantes de una clase sostener y consolidar su posición social y acumular mayor poder, mientras que, al mismo tiempo, se excluye del acceso a recursos a otras clases sociales.

También es relevante el argumento de los agujeros estructurales de Burt (1992) que postula al capital social como una función de las oportunidades de intermediación (*brokerage*) en las redes de relaciones sociales. Desde esta perspectiva la clave se encuentra en la ubicación que se ocupa en una red social. Los lazos ausentes y débiles en las estructuras representan agujeros en la red que brindan ventajas competitivas a las personas que actúan como puentes de conexión entre quienes se encuentran en distintos lados de los agujeros. Esto se debe a que los intermediarios entre redes tienen el control de los flujos de información. Esta visión asume que los actores se encuentran insertos en un campo donde la estructura social vuelve imperfecta, y desigual a la competencia en la esfera económica. El capital social produce desigualdades en tanto permite generar oportunidades para quienes han invertido y poseen capital social, en detrimento del resto (Burt, 1992).

Siguiendo este planteo puede destacarse la importancia de determinadas posiciones clave en el mercado laboral a partir de su control de recursos e información vinculados a oportunidades ocupacionales. Los dueños empleadores de pequeños o medianos comercios, talleres o emprendimientos; gerentes generales o de área o jefes de sector con control sobre la contratación de personal; trabajadores del área de recursos humanos y reclutadores. A su vez cada vez cumplen un



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO

LOS TRABAJADORES Y LAS TRABAJADORAS EN EL ESCENARIO ACTUAL.

Condiciones estructurales y alternativas frente a la crisis

BUENOS AIRES, 7, 8 Y 9 DE AGOSTO DE 2019

papel más determinante las consultoras de selección de personal o cazadores de talento, que actúan como intermediarios entre trabajadores y empresas a la hora de las búsquedas laborales. Formar de redes en donde están presente estos actores puede ser clave en tanto permite obtener ventajas a partir de su ubicación estratégica.

Un aporte fundamental para entender el rol que cumple el capital social en el mercado de trabajo es el de Requena Santos (1991), que desde una perspectiva estructural funcionalista desarrolló un modelo teórico de la asignación ocupacional a través de redes sociales. En este esquema, las redes sociales cumplirían la función de ser el *nexo de unión* entre las instituciones primarias (familia, grupos de pertenencia, escuela) y el mercado de trabajo. La importancia de su papel en el mercado de trabajo se encuentra dada porque el aprovechamiento de las redes sociales para la inserción laboral permite reducir considerablemente los costos de búsqueda de empleo, de movilidad y desplazamiento. Estas redes se convierten así en cadenas de movilidad socialmente determinadas que procuran la asignación ocupacional en el subsistema social constituido por el mercado laboral.

Según este esquema en el mercado de trabajo habría por un lado *mecanismos formales* de acceso al empleo (convocatorias abiertas, agencias de empleo, concursos de oposición etc.) y por otro, *mecanismos informales* que se basan en el uso del *capital relacional* (recomendaciones o referencias de conocidos, amigos, familiares, etc.) (Requena Santos, 1991). El uso de estos mecanismos varía fuertemente según el origen social y las instituciones primarias o grupos de pertenencia; los mecanismos informales son de especial importancia para los jóvenes en su entrada al mercado laboral, los migrantes y la inserción en empresas pequeñas o de tipo familiar. A su vez, dado que la inserción en redes está determinada por elementos ligados a los orígenes familiares, los barrios de residencia, las escuelas y las ocupaciones, estas pueden verse como un mecanismo generador de desigualdad de oportunidades.

A su vez, según el autor el peso de estos mecanismos en el mercado laboral depende de una serie de factores: i) los cambios demográficos; ii) los procesos de inflación de titulaciones universitarias; iii) la situación macroeconómica: en etapas de estabilidad y crecimiento operan en mayor medida los criterios universalistas de asignación de posiciones sociales, mientras que en las etapas de crisis y recesión se incrementa el peso de los criterios particularistas.



Metodología utilizada

De acuerdo con los interrogantes planteados en la introducción y, para responder a los objetivos del trabajo, se utilizará una estrategia cuantitativa desplegada a partir del método por encuesta con un análisis estadístico de la encuesta del Proyecto Agencia PICT “Reproducción y movilidad social en Argentina (1992-2012): cambios estructurales, oportunidades del entorno y capacidad de agencia” (2015-2016) dirigido por la Dra. Ruth Sautu, el Dr. Pablo Dalle, la Dra. Paula Boniolo y el Dr. Rodolfo Elbert. La unidad de análisis utilizada en este trabajo es personas de ambos sexos de entre 25 y 65 años.

En la tabla 1 se presenta un resumen de las principales variables utilizadas:

Cuadro 1. Descripción y codificación de las variables

Clase social	Clase de servicios (I)	
	Clase de servicios (II)	
	Trabajadores no manuales (IIIa+b)	
	Pequeña burguesía (IVa+b+c)	
	Trabajadores manuales calificados (V+VI)	
	Trabajadores manuales no calificados (VIIa+b)	
Mecanismos de acceso al empleo	Mecanismos informales	Lazos fuertes (familiares)
		Lazos débiles (vecinos del barrio, compañeros de escuela, de trabajos anteriores, de la universidad, del sindicato o partido político, de país o provincia de origen)
	Mecanismos de mercado	
Grupos de edad de acceso al empleo	Hasta 25 años	
	Entre 26 y 35 años	
	Mayores de 35 años	
Trayectoria intergeneracional de clase hacia la clase de servicios	Estables en clase de servicios	
	Ascendentes hacia la clase de servicios	
Ocupación anterior a la actual	Profesionales, gerentes y técnicos (grupos 1, 2 y 3 del CIUO-08)	
	Administrativos, comerciales y trabajadores manuales (grupos 4,5,6,7,8 y 9 del CIUO-08)	

Fuente: Elaboración propia

Para definir las posiciones de clase social se utilizará el esquema CASMIN (EGP), desarrollado por Erikson, Goldthorpe, y Portocarrero (1979). Se utilizará una versión del esquema original adaptada para un trabajo comparativo a nivel Latinoamericano por Solís y Boado (2016) que incorpora modificaciones específicas que dan cuenta de las particularidades de la estructura de clases en nuestro continente. Si bien habitualmente se utiliza la versión de cinco clases de este esquema, en este trabajo se utilizará la versión de seis clases (separando a la clase de servicios I y II para poder observar sus tendencias en mayor detalle ya que difieren sustancialmente).



Para analizar los mecanismos por los cuales las personas acceden al empleo se utilizará la siguiente pregunta del cuestionario: “¿Quiénes lo ayudaron a conseguir su trabajo actual / último?”. Las opciones de respuesta hacen referencia a distintos tipos de mecanismos utilizados en el mercado de trabajo (Requena Santos, 1991; Boado, 2008: 81), por un lado, se encuentran los *mecanismos relacionales*, que implican algún tipo de relación (directa o indirecta) entre quien busca trabajo y quien contrata, esto puede darse por ejemplo a través de una oferta directa de empleo, una recomendación, etc. En consonancia con Granovetter (1973), los mecanismos relacionales pueden aludir a los *lazos de tipo fuerte* (familiares) o a *lazos de tipo débil* (contactos, conocidos, amigos, etc.). A su vez, los *lazos débiles* hacen referencia a diferentes ámbitos de socialización en los que pueden forjarse vínculos que abran oportunidades ocupacionales: el barrio, la escuela, la universidad, los trabajos anteriores, el sindicato o partido político y los conocidos del país o provincia de origen de los migrantes. Por otro lado, para el caso de quienes no recibieron ayuda, se hallan los *mecanismos de mercado*, que implican la ausencia del uso de lazos sociales en la búsqueda de empleo.

Diferencias en el uso de mecanismos de acceso al empleo según clase social

En términos generales puede observarse una predominancia de los mecanismos relacionales por sobre los mecanismos de mercado; los primeros representan a cerca de seis de cada diez casos (57,71%), lo que nos habla de la importancia de la movilización del capital social en el mercado de trabajo, mientras que los segundos son utilizados en cuatro de cada diez (42,29%). A su vez, los mecanismos relacionales se dividen prácticamente en partes iguales entre los vinculados a los *lazos fuertes* (28,66%) y los vinculados a los *lazos débiles* (29,05%). Sin embargo, estos mecanismos no son utilizados en igual medida por las personas de cada clase social.

Cuadro 1: uso de mecanismos de acceso al empleo según posición de clase social (%)

	Lazos fuertes	Lazos débiles	Mercado	Total	n
Clase de servicios (I)	14,58	31,94	53,47	100,00	144
Clase de servicios (II)	26,06	27,13	46,81	100,00	188
Trabajadores no manuales (IIIa+b)	31,85	28,89	39,26	100,00	135
Pequeña burguesía (IVa+b+c)	47,26	13,01	39,73	100,00	146
Trabajadores manuales calificados (V+VI)	27,16	28,4	44,44	100,00	162
Trabajadores manuales no calificados (VIIa+b)	27,00	39,24	33,76	100,00	237
Total	28,66	29,05	42,29	100,00	1,012



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO

LOS TRABAJADORES Y LAS TRABAJADORAS EN EL ESCENARIO ACTUAL.
Condiciones estructurales y alternativas frente a la crisis

BUENOS AIRES, 7, 8 Y 9 DE AGOSTO DE 2019

Fuente: elaboración propia en base a Encuesta sobre clases sociales y trayectorias vitales (Pi-Clases, 2015).

El uso de los mecanismos de mercado mantiene su relevancia a través de la totalidad de la estructura de clases sociales. Estos tienen mayor uso por parte de ambos estratos la clase de servicios (I y II), especialmente en el estrato más alto en donde más de la mitad de las personas (53,47%) no se valen de manera directa de sus lazos sociales para conseguir trabajo. Este resultado no implica necesariamente que la clase de servicios se valga menos de su capital social. Una hipótesis alternativa sería que, en esta clase social, a partir de valores meritocráticos, el capital social no es movilizado (o percibido) en forma de *ayuda*, tal como pregunta el cuestionario, sino que se aprovechan los lazos de maneras más indirectas, en forma de recomendaciones y circulación de información sobre oportunidades.

A su vez, los trabajadores manuales calificados también hacen importante uso de los mecanismos de mercado (44,44%), esto puede deberse principalmente a procesos formales de selección de personal para el ingreso a fábricas, talleres o empresas de servicios de logística y transporte, seguridad, etc. Esto se muestra en contraste con la situación de los trabajadores manuales no calificados, que son quienes menor uso hacen de los mecanismos de mercado (33,76%), y por lo tanto quienes se valen en mayor medida de sus contactos a la hora de recibir ayuda para conseguir un empleo.

Los *lazos fuertes*, representados por la ayuda provista por familiares, son utilizados por cerca de tres de cada diez personas (28,66%). Lógicamente, los lazos fuertes, son indispensables para los integrantes de la pequeña burguesía que llevan adelante emprendimientos familiares, alcanzando casi a la mitad de las personas de esta clase (47,26%). También es elevado el nivel de movilización del capital social ligado a los vínculos familiares para obtener un trabajo de oficina, de tipo no manual rutinario (31,85%). A su vez, los lazos familiares tienen idéntica importancia entre los trabajadores manuales calificados y no calificados (27% y 27,16%).

Por otra parte, puede observarse una marcada diferencia en el uso de los lazos fuertes entre los estratos de la clase de servicios. El estrato más bajo (II) se vale de los lazos familiares aproximadamente en uno de cada cuatro casos (26,06%), prácticamente en la misma proporción que los trabajadores manuales calificados y no calificados. Por el contrario, el estrato más alto de la clase



de servicios, integrado principalmente por profesionales, directivos y grandes propietarios, es el que menor uso hace de los lazos familiares con apenas un 14,58%¹.

Para avanzar con un análisis en mayor profundidad de la movilización del capital social, es importante diferenciar entre distintos ámbitos de socialización en donde se establecen lazos que pueden funcionar como mecanismos de acceso al empleo (cuadro 2). A primera vista es claro que algunos de los ámbitos de socialización prácticamente no tienen peso para ninguna clase social, específicamente los sindicatos o partidos políticos (0,79%), los conocidos del país o provincia de origen de migrantes (1,09%) y los compañeros de escuela (1,78%).

El uso de los contactos ligados al ámbito barrial es relativamente alto, representando más de la mitad del uso de lazos débiles (15,81% sobre 29,05%) en la totalidad de la estructura de clases. Su uso es particularmente intenso en los trabajadores manuales no calificados (27,43%) y también es alto en los trabajadores manuales calificados (18,52%). Por el contrario, la clase de servicios se vale en mucho menor medida de los conocidos del barrio para conseguir trabajo (6,94% para el estrato alto y 10,11% para el estrato bajo).

El ámbito laboral es el otro espacio de socialización en el que se forman lazos que abren la puerta hacia nuevas oportunidades ocupacionales. La movilización de estos lazos parece ser similar entre todas clases sociales (exceptuando a la pequeña burguesía) alcanzando a cerca de uno de cada diez personas.

Cuadro 2: ámbito de socialización del lazo utilizado para el acceso al empleo según posición de clase social (%)

	Su familia	Vecinos del barrio	Compañeros de la escuela	Compañeros de trabajos anteriores	Compañeros de la universidad	Compañeros del sindicato o partido político	Conocidos de su país/provincia de origen	Nadie	Total	n
Clase de servicios (I)	14,58	6,94	2,78	8,33	9,72	2,78	1,39	53,47	100,00	144
Clase de servicios (II)	26,06	10,11	2,66	9,57	3,19	0,00	1,6	46,81	100,00	188
Trabajadores no manuales (IIIa+b)	31,85	15,56	2,96	7,41	2,22	0,74	0,00	39,26	100,00	135
Pequeña burguesía (IVa+b+c)	47,26	10,27	0,68	0,68	0,00	0,68	0,68	39,73	100,00	146
Trabajadores manuales calificados (V+VI)	27,16	18,52	1,23	8,64	0,00	0,00	0,00	44,44	100,00	162
Trabajadores manuales no calificados (VIIa+b)	27,00	27,43	0,84	7,59	0,42	0,84	2,11	33,76	100,00	237

¹ Este valor disminuye al 10% si se tiene en cuenta únicamente a los asalariados.



Total	28,66	15,81	1,78	7,21	2,37	0,79	1,09	42,29	100,00	1012
-------	-------	-------	------	------	------	------	------	-------	--------	------

Fuente: elaboración propia en base a Encuesta sobre clases sociales y trayectorias vitales (Pi-Clases, 2015).

A diferencia de la escuela, la universidad es un ámbito de socialización a partir del cual pueden tejerse redes que brinden capital social movilizable para obtener empleo, aunque estas redes son accesibles únicamente para el estrato más alto de la clase de servicios en la que representan uno de cada diez casos (9,72%). Para los integrantes de la clase de servicios la universidad es el ámbito más importante dentro de los lazos débiles.

Diferencias en el uso de mecanismos de acceso al empleo entre hombres y mujeres

Al analizar diferencias entre hombres y mujeres del estrato alto de la clase de servicios, se observa que las mujeres se inclinan en mayor medida por los lazos familiares (17,91%) que los hombres (11,69%). En contraposición los hombres hacen mayor uso de sus lazos débiles que las mujeres (33,77 contra 28,85% respectivamente).

Cuadro 3: uso de mecanismos de acceso al empleo según posición de clase social para mujeres (%)

Mujeres	Lazos fuertes	Lazos débiles	Mercado	Total	n
Clase de servicios (I)	17,91	29,85	52,24	100,00	67
Clase de servicios (II)	20,39	26,21	53,40	100,00	103
Trabajadores no manuales (IIIa+b)	31,96	29,90	38,14	100,00	97
Pequeña burguesía (IVa+b+c)	59,46	9,46	31,08	100,00	74
Trabajadores manuales calificados (V+VI)	28,95	23,68	47,37	100,00	38
Trabajadores manuales no calificados (VIIa+b)	28,10	39,22	32,68	100,00	153
Total	30,45	28,57	40,98	100,00	532

Fuente: elaboración propia en base a Encuesta sobre clases sociales y trayectorias vitales (Pi-Clases, 2015).

Cuadro 4: uso de mecanismos de acceso al empleo según posición de clase social para hombres (%)



Hombres	Lazos fuertes	Lazos débiles	Mercado	Total	n
Clase de servicios (I)	11,69	33,77	54,55	100,00	77
Clase de servicios (II)	32,94	28,24	38,82	100,00	85
Trabajadores no manuales (IIIa+b)	31,58	26,32	42,11	100,00	38
Pequeña burguesía (IVa+b+c)	34,72	16,67	48,61	100,00	72
Trabajadores manuales calificados (V+VI)	26,61	29,84	43,55	100,00	124
Trabajadores manuales no calificados (VIIa+b)	25,00	39,29	35,71	100,00	84
Total	26,67	29,58	43,75	100,00	480

Fuente: elaboración propia en base a Encuesta sobre clases sociales y trayectorias vitales (Pi-Clases, 2015).

El panorama de las diferencias entre sexos para el estrato bajo de la clase de servicios es muy distinto al que presenta el estrato más alto. En primer medida, los hombres movilizan su capital social en mayor medida (el 61,18% de los hombres utilizó algún lazo social para conseguir trabajo mientras que este valor es de 46,6% para las mujeres). En este caso son los hombres quienes reciben mayor ayuda de sus familiares (32,9% contra 20,39% de las mujeres). En relación a los lazos débiles, hombres y mujeres los utilizan en similar proporción (28,24% y 26,21% respectivamente).

Para los trabajadores no manuales de tipo rutinario las diferencias entre hombres y mujeres son leves. Por otra parte, en la pequeña burguesía puede observarse que la mayoría de las mujeres recibe ayuda por parte de sus lazos fuertes (59,46% contra 34,72% de los hombres), esto puede deberse por un lado a su participación en emprendimientos llevados adelante por el conjunto de la familia, y por otro lado a su mayor aprovechamiento de los lazos cercanos para los emprendimientos individuales.

Dentro de los trabajadores manuales calificados no se manifiestan grandes variaciones, las mujeres se valen un poco más de sus lazos familiares (28,95% contra 26,61% de los hombres) mientras que los hombres un poco más de los lazos débiles (29,84% contra 23,68% respectivamente). Finalmente, las diferencias en los trabajadores manuales no calificados son pequeñas, movilizándose las mujeres sus lazos familiares en mayor medida que los hombres (28,10% contra 25,00%)².

² Al desagregar los lazos débiles según ámbito de socialización se nota que las mujeres trabajadoras manuales no calificadas se inclinan en mayor medida por los lazos barriales que los hombres (29,41% contra 23,81%) mientras que los hombres utilizan en mayor medida a los lazos establecidos en trabajos anteriores (13,10% contra 4,58%).



Diferencias en el uso de mecanismos de acceso al empleo entre grupos de edad

Otro de los factores que impacta en el uso de mecanismos de acceso al empleo es la etapa en la trayectoria laboral, especialmente en relación a la entrada al mercado de trabajo (Lin, Ensel y Vaughn, 1981; Requena Santos, 1991; Boado, 2008; Jacinto, 2010). Más específicamente, Pérez (2008) destaca el peso que tienen las redes sociales en las búsquedas y acceso al empleo de los jóvenes en el municipio de La Matanza; ocho de cada diez jóvenes con nivel educativo primario incompleto y más de seis de cada diez de los que tienen hasta primario o secundario completo se insertan en el mercado laboral a través de sus redes personales. En estas búsquedas realizadas en un contexto adverso con niveles de pobreza elevados a la salida de una crisis económica, los jóvenes privilegiaron la cernía social en términos de la territorialidad del barrio y las prácticas de sociabilidad compartidas con los posibles empleadores.

Para analizar cómo se diferencia el uso de los distintos mecanismos de acceso al empleo en personas en distintas etapas de su trayectoria laboral se trabajará con tres grupos de edad a la que se accedió a dicho empleo: hasta 25 años, de 25 a 35 años y mayores de 35 años.

En términos generales, los jóvenes hacen mayor uso de sus vínculos familiares (34,11%) al encontrarse en la etapa inicial de sus trayectorias laborales. La movilización de estos lazos disminuye (24,39%) para quienes tienen entre veintiséis y treinta y cinco años y luego a 27,27% para los mayores de treinta y cinco años. Como contracara, al no tener redes tan extensas que les posibiliten movilizar su capital social, los jóvenes hacen menor uso de los lazos débiles (23,91%). Quienes mayor uso dan a los lazos débiles son quienes tienen más de treinta y cinco años (34,60%), ya que tienen las redes más amplias y diversas. En conjunto, los mayores de treinta y cinco años son quienes mayor uso hacen de sus lazos sociales (61,87%).

Cuadro 5: uso de mecanismos de acceso al empleo según posición de clase social para grupos de edad de acceso al empleo (%)

Hasta 25 años	Lazos fuertes	Lazos débiles	Mercado	Total	n
Clase de servicios (I)	17,02	23,4	59,57	100,00	47
Clase de servicios (II)	31,94	33,33	34,72	100,00	72
Trabajadores no manuales (IIIa+b)	33,85	21,54	44,62	100,00	65
Pequeña burguesía (IVa+b+c)	54,84	9,68	35,48	100,00	31
Trabajadores manuales calificados (V+VI)	38,46	20,0	41,54	100,00	65
Trabajadores manuales no calificados (VIIa+b)	34,92	26,98	38,1	100,00	63



Total	34,11	23,91	41,98	100,00	343
Entre 26 y 35 años	Lazos fuertes	Lazos débiles	Mercado	Total	n
Clase de servicios (I)	13,11	31,15	55,74	100,00	61
Clase de servicios (II)	18,33	20,0	61,67	100,00	60
Trabajadores no manuales (IIIa+b)	19,44	33,33	47,22	100,00	36
Pequeña burguesía (IVa+b+c)	53,85	12,82	33,33	100,00	39
Trabajadores manuales calificados (V+VI)	23,53	33,33	43,14	100,00	51
Trabajadores manuales no calificados (VIIa+b)	25,93	35,8	38,27	100,00	81
Total	24,39	28,66	46,95	100,00	328
Mayores de 35 años	Lazos fuertes	Lazos débiles	Mercado	Total	n
Clase de servicios (I)	13,89	44,44	41,67	100,00	36
Clase de servicios (II)	26,79	26,79	46,43	100,00	56
Trabajadores no manuales (IIIa+b)	41,18	38,24	20,59	100,00	34
Pequeña burguesía (IVa+b+c)	40,79	14,47	44,74	100,00	76
Trabajadores manuales calificados (V+VI)	15,22	34,78	50,0	100,00	46
Trabajadores manuales no calificados (VIIa+b)	22,58	50,54	26,88	100,00	93
Total	27,27	34,60	38,12	100,00	341

Fuente: elaboración propia en base a Encuesta sobre clases sociales y trayectorias vitales (Pi-Clases, 2015).

Específicamente en el estrato alto de la clase de servicios los vínculos familiares son importantes para conseguir empleo en el primer grupo de edad (17,02%) por otro lado, los mayores de veinticinco hacen menor uso de estos (13,11% y 13,89% respectivamente) Los más jóvenes son quienes menor uso hacen de los lazos débiles (23,4%), esto puede deberse a que sus redes son menos extensas; las personas de entre veintiséis y treinta y cinco hacen mayor uso de estos (31,15%) mientras que los mayores de treinta y cinco son quienes aprovechan en mayor medida de sus redes de amigos, contactos y conocidos (44,44%). En conjunto, los lazos sociales son de mayor importancia para los mayores de treinta y cinco años (58,33%).

En el caso del estrato bajo de la clase de servicios, se destaca la importancia de los lazos familiares, tanto para los más jóvenes (31,94%) como para las personas mayores de treinta y cinco años (26,79%), mientras que estos lazos tienen menor relevancia para las personas del grupo intermedio (18,33%). Los lazos débiles son usados en mayor medida por los más jóvenes (33,33%) y luego por los mayores de treinta y cinco años (26,79%) mientras que las personas de entre veintiséis y treinta y cinco años los usan en menor medida (20,0%).



En el caso de los trabajadores no manuales de tipo rutinario el uso de lazos familiares es menor en el grupo de edad intermedio (19,44%) mientras que el resto los utiliza en mayor medida (33,85% para los de hasta veinticinco años y 41,18%). En las ocupaciones de este tipo, principalmente de oficina, la movilización del capital social que brindan los conocidos, amigos y contactos cumple un papel cada vez más importante con el avance de la trayectoria laboral, mientras únicamente el 21,54% de los más jóvenes se valen de estos lazos, estos aumentan a 33,33% para el grupo intermedio y a 38,24% para los mayores de treinta y cinco años.

En la pequeña burguesía se destaca el alto nivel de ayuda que reciben todos los grupos de edad por parte de sus familiares (54,84%, 53,85% y 40,79%); esto puede pensarse tanto a partir de la asistencia que pueden brindar los lazos familiares a la hora de iniciar un emprendimiento propio, como a partir de la incorporación de los jóvenes a emprendimientos llevados adelante por el grupo familiar o algún familiar cercano.

Los trabajadores manuales calificados y no calificados movilizan sus lazos familiares de manera intensa para insertarse laboralmente al comienzo de sus trayectorias (38,46% y 34,92% respectivamente) pero en menor medida al avanzar en esta (23,53% y 25,93% para los de entre veintiséis y treinta y cinco años y 15,22% y 22,58% los mayores de treinta y cinco años). Mientras tanto, el uso de lazos débiles es menor en el grupo más joven (20,0% y 26,98% respectivamente), es considerablemente más alto en el grupo de veintiséis a treinta y cinco (33,33% y 35,8%) y alcanza su máximo para el grupo de mayor edad (34,78% y 50,54%).

Diferencias en el uso de mecanismos de acceso al empleo según trayectorias de herencia y ascenso a la clase de servicios

Una pregunta central en relación a la movilización del capital social es sobre si las personas con distintas trayectorias intergeneracionales de clase social disponen de los mismos recursos a la hora de buscar empleo. Para aproximar una respuesta a esta cuestión se analizarán las diferencias entre las personas con destino en ambos estratos de la clase de servicios, pero con: a) trayectorias intergeneracionales de ascenso desde el resto de las clases sociales; o b) trayectorias de herencia de clase desde alguno de los estratos de clase de servicios (I+II). Esta distinción al interior de la clase de servicios según trayectoria permite pensar desigualdades entre quienes *nacen* en cierta posición y quienes vienen *desde abajo*, evidenciando la importancia del capital social que brinda el origen



familiar de clase. Este “*capital social de origen*” no proviene únicamente de los familiares en sí mismos sino también de las redes más amplias en las que se inserta la familia.

En el estrato bajo de la clase de servicios vemos que uno de cada tres de quienes tienen trayectorias de herencia movilizan sus lazos familiares para conseguir empleo (33,33%), lo que muestra la importancia del capital social que puede brindar el entorno familiar. Sin embargo, quienes ascienden a esta clase también parecen tener la posibilidad de hacer uso de sus relaciones familiares para conseguir trabajo (20,91%). La contracara de esto es que quienes ascienden necesitan valerse en mayor medida de amigos, conocidos o contactos (31,82) que quienes tienen trayectorias de herencia (20,51%). Ambos grupos hacen similar uso de los mecanismos de mercado (47,27% para los ascendentes y 46,15% para los estables).

Cuadro 6: uso de mecanismos de acceso al empleo según posición de clase social para ascendentes hacia clase de servicios (%)

Ascendentes hacia clase de servicios (hijos de clase III, IV, V, VI y VII)	Lazos fuertes	Lazos débiles	Mercado	Total	n
Clase de servicios (I)	7,32	32,93	59,76	100,00	82
Clase de servicios (II)	20,91	31,82	47,27	100,00	110
Total	15,10	32,29	52,60	100,00	192

Fuente: elaboración propia en base a Encuesta sobre clases sociales y trayectorias vitales (Pi-Clases, 2015).

Cuadro 7: uso de mecanismos de acceso al empleo según posición de clase social para estables en clase de servicios (%)

Estables en clase de servicios (hijos de clase I y II)	Lazos fuertes	Lazos débiles	Mercado	Total	n
Clase de servicios (I)	24,19	30,65	45,16	100,00	62
Clase de servicios (II)	33,33	20,51	46,15	100,00	78
Total	29,29	25,00	45,71	100,00	140

Fuente: elaboración propia en base a Encuesta sobre clases sociales y trayectorias vitales (Pi-Clases, 2015).

Si hacemos foco en el estrato alto de la clase de servicios podemos ver las diferencias entre quienes tienen ascensos sociales de larga distancia y quienes provienen de un origen familiar de clase media de tipo profesional/gerencial. Anteriormente, se había observado que en general las personas de la clase de servicios no hacían tanto uso de sus lazos familiares, sino que se inclinaban fuertemente por los mecanismos de mercado, pero al realizar un análisis según trayectorias se observan diferencias notables. Quienes tienen trayectorias de estabilidad usan sus lazos familiares en aproximadamente uno de cada cuatro casos (24,19%), mientras que quienes ascienden lo hacen



en menos de uno de cada diez casos (7,32%). En contraste, quienes ascienden se valen fuertemente de los mecanismos de mercado (56,76%), mientras que los estables también los utilizan, pero en menor medida (45,16%). El uso de los lazos débiles es muy similar, de cerca de un tercio para cada clase (30,65% para los estables y 32,93% para los ascendentes).

El contraste entre las distintas trayectorias intergeneracionales de clase es notorio. Provenir de un hogar de clase de servicios trae consigo aparejado una mayor posibilidad de tener un miembro de la familia que se encuentre en posición de brindar ayuda a la hora de conseguir empleo. Mientras tanto, quienes logran ascender se encuentran en desventaja, sus familias de origen se ubican en una posición social más baja, con menores posibilidades de ayudarlos en una búsqueda laboral. Por lo tanto, en lo que refiere a la movilización del capital social, estos pueden valerse únicamente de los lazos que forjan a partir de su capacidad de agencia en las universidades y lugares de trabajo.

A modo complementario puede analizarse el uso de los distintos mecanismos de acceso al empleo en el estrato alto de la clase de servicios desde una mirada *intrageneracional*. Para ello, se comparará el uso de los mecanismos de acceso al empleo a la *ocupación actual* entre dos grupos: i) personas que actualmente integran el estrato alto de la clase de servicios y cuya ocupación inmediatamente anterior a la actual fue de tipo profesional, gerencial o técnico ii) personas que actualmente integran el estrato alto de la clase de servicios y cuya ocupación inmediatamente anterior a la actual fue de tipo administrativo, comercial o manual (calificada o no calificada)³.

Cuadro 8: uso de mecanismos de acceso al empleo según ocupación anterior para personas de clase I (%)

Clase I	Mecanismo de acceso al empleo utilizado para acceder a la ocupación actual			Total	n
	Lazos fuertes	Lazos débiles	Mercado		
Ocupación anterior					
Profesionales, gerentes y técnicos	10,4	31,3	58,2	100,00	67
Administrativos, comerciales y trabajadores manuales	18,9	37,7	43,4	100,00	53
Total	14,17	34,17	51,67	100,00	120

³ A partir de los datos presentes en la encuesta referidos a las trayectorias ocupacionales completas de los encuestados podemos conocer la ocupación inmediatamente anterior a la actual para realizar esta comparación. Las ocupaciones profesionales, gerenciales y técnicas se corresponden con los grupos principales 1,2 y 3 del CIUO-08 y las ocupaciones administrativas, comerciales y manuales con los grupos principales 4,5,6,7,8 y 9.



Fuente: elaboración propia en base a Encuesta sobre clases sociales y trayectorias vitales (Pi-Clases, 2015).

Rápidamente se observa que quienes ya se encontraban previamente en una ocupación profesional, gerencial o técnica no movilizaron tanto sus lazos sociales para acceder a su actual. Cerca de seis de cada diez (58,2%) no recibió ayuda, aproximadamente un tercio lazo débil (31,3%) y apenas uno de cada diez (10,4%) se valió de la ayuda de un familiar. En quienes su ocupación anterior era de tipo administrativo, comercial o manual movilizaron su social en mayor medida. Cerca de cuatro de cada diez (37,7%) accedieron a su ocupación partir de un amigo, conocido o contacto y casi un quinto (18,9%) con la ayuda de un familiar, que aproximadamente cuatro de cada diez (43,4%) utilizaron mecanismos de mercado. De esta manera, la movilización del capital para el acceso al empleo resulta clave, particularmente los débiles, para incorporarse al estrato alto de la clase de servicios desde ocupaciones de menor jerarquía.

Mecanismos de acceso al empleo e informalidad

En su clásico estudio focalizado en el acceso al empleo en los sectores gerenciales, profesionales y técnicos, Granovetter (1974) observó que quienes se valían de sus lazos débiles obtenían los empleos con mejores condiciones laborales y mayores salarios. A su vez, Lin, Ensel y Vaughn (1981) mostraron que a mayor fuerza del lazo utilizado para acceder al empleo menores eran los salarios obtenidos. Sin embargo, al ampliarse esta línea de investigación a otros contextos se observó que, si bien el capital social es fundamental para los desocupados y personas de sectores vulnerables o pobres (Bonoli & Turtschi, 2015), el uso de lazos por parte de estos sectores funciona más bien como un *mecanismo de supervivencia* y que los empleos a los que se accede son de menor calidad y con menores remuneraciones (en comparación con las ocupaciones a las que estos mismos sectores acceden cuando no usan sus lazos sociales) (Smith, 2000 y 2016).

Esto pudo observarse también en América Latina, en Colombia Deguilhem, Berrou, y Combarous (2017) notaron que en los sectores vulnerables el uso de lazos sociales está asociado a el acceso a ocupaciones de menor calidad. Esto llevó a los autores a sostener que un esquema según el cual, en el contexto de un mercado laboral heterogéneo, los sectores vulnerables utilizan los lazos sociales como un último recurso o una red de seguridad, mientras que en los sectores protegidos la información que circula es sobre oportunidades laborales nuevas y mejores. En Argentina el uso de lazos sociales fue analizado como un factor clave



para la reinserción laboral en etapas de alto desempleo en tanto permitía resguardarse de los efectos de la crisis económica (Feldman y Murmis, 2002; Toledo y Bastourre, 2006).

En este sentido, en esta sección se buscará analizar a qué tipo de empleos se accede a partir de los distintos mecanismos. Para ello, se considerará a la informalidad como las actividades económicas de procesos de generación de ingresos no reguladas por las instituciones estatales (Castells y Portes, 1989: 12, citado en Elbert, 2015). Se considerará entonces como empleos formales a los que tienen algún tipo de registro en la seguridad social, ya sea a partir de descuentos jubilatorios o monotributo y los informales a los que no tienen registro (tipo en negro).

En términos generales, los empleos a los que se accede a partir de los mecanismos de mercado son de tipo formal en mayor medida que a los que se accede a partir del uso de los lazos sociales (81,42% contra 70,05% y 71,55%). Por otra parte, en ambos estratos de la clase de servicios los empleos a los que se accede a partir de los lazos débiles son los que tienen mayor nivel de formalidad, aunque las diferencias con los que se acceden a partir de los otros mecanismos son pequeñas y en todos los casos los niveles de formalidad están por encima del 90%.

Cuadro 9: porcentaje de encuestados con aportes jubilatorios según posición de clase y mecanismo de acceso al empleo para asalariados (con recibo de sueldo o monotributo)

	Lazos fuertes	Lazos débiles	Mercado	Total	n
Clase de servicios (I)	91,67	100,00	96,72	100,00	113
Clase de servicios (II)	90,24	97,73	94,12	100,00	153
Trabajadores no manuales (IIIa+b)	73,81	71,05	78,43	100,00	131
Trabajadores manuales calificados (V+VI)	66,67	79,17	86,05	100,00	100
Trabajadores manuales no calificados (VIIa+b)	50,85	43,02	56,16	100,00	218
Total	70,05	71,55	81,42	100,00	715

Fuente: elaboración propia en base a Encuesta sobre clases sociales y trayectorias vitales (Pi-Clases, 2015).

En cambio, para los trabajadores no manuales rutinarios, los mecanismos de mercado son los que los acercan más a la formalidad (78,43% contra 73,81% de los lazos fuertes y 71,05% de los lazos débiles). En el caso de los trabajadores manuales calificados también son los mecanismos de mercado los que permiten acceder a empleos formales en mayor medida (86,05%) seguidos de los mecanismos ligados a los lazos débiles (79,17%) mientras que los lazos familiares dan acceso a empleos formales



en el 66,67% de los casos. Para los trabajadores manuales no calificados también son los mecanismos formales los que los acercan más a la formalidad (56,16%) mientras que los empleos a los que acceden a partir de los lazos fuertes y débiles presentan mayor nivel de informalidad (50,85% y 43,02% respectivamente).

En resumen, el uso de los lazos sociales parece tener resultados desiguales según la social, en la clase de servicios los lazos débiles pueden estar funcionando como mecanismo de a ocupaciones con mejores condiciones de las que se tienen mientras que para las posiciones más bajas de la estructura de clases los mecanismos de mercado se encuentran más ligados a la formalidad y el acceso al empleo a partir de lazos sociales a empleos con mayor nivel de informalidad.

Conclusiones

En este trabajo se analizó la importancia de los lazos sociales fuertes y débiles, establecidos en distintos ámbitos de socialización, para acceder al empleo. Este análisis permite brindar una mirada al capital social *en movimiento*, a partir del estudio de las oportunidades ocupacionales que brindan los lazos para las distintas clases sociales y trayectorias de clase, hombres y mujeres y personas en distintas etapas de su trayectoria ocupacional.

Tanto los mecanismos ligados a los lazos *fuertes* como a los *débiles* mostraron ser de *gran importancia* a la hora de conseguir empleo, superando si se los considera en conjunto a los mecanismos de mercado. Específicamente dentro de los lazos débiles, se destacó la importancia de los contactos establecidos en el ámbito barrial⁴ para los trabajadores manuales, y los lazos forjados en las universidades para las personas de clase de servicios. A su vez, es relevante para todas las clases sociales el peso de los contactos provenientes del ámbito laboral, mientras que los lazos provenientes del ámbito escolar no gozan de mucho uso. Las mujeres se valen en mayor medida sus lazos familiares que los hombres, particularmente las del estrato alto de la clase de servicios y las integrantes de la pequeña burguesía.

⁴ Los vínculos establecidos en el ámbito barrial fueron considerados como débiles por cuestiones prácticas, sin embargo, la importancia que muestran para los trabajadores manuales y su bajo peso en la clase de servicios hace que sea importante reflexionar sobre las características de estos lazos en su contexto específico. Es posible que en los barrios de clase obrera los lazos entre vecinos del barrio adquieran características distintas a las que adquieren en barrios de clase media, más cercanas a las de los lazos fuertes con mayores niveles de confianza, apoyo mutuo y reciprocidad.



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO

LOS TRABAJADORES Y LAS TRABAJADORAS EN EL ESCENARIO ACTUAL.

Condiciones estructurales y alternativas frente a la crisis

Buenos Aires, 7, 8 y 9 de Agosto de 2019

El uso de estos lazos, sin embargo, mostró tener resultados desiguales según la clase social en la clase de servicios los lazos débiles abren oportunidades de acceso a ocupaciones ligadas al mercado formal mientras que para las posiciones más bajas de la estructura de clases el acceso al empleo a partir de lazos sociales está ligado a mayores niveles de informalidad.

En relación a los distintos grupos de edad, los jóvenes se apoyan en mayor medida en sus familiares y no movilizan tanto sus lazos débiles. A su vez, dado que las personas mayores de treinta y treinta y cinco años son quienes tienen redes más amplias y diversas, mostraron ser quienes mayor importancia dan a la movilización de amigos, conocidos y contactos. La importancia del apoyo que reciben los jóvenes que inician sus trayectorias laborales por parte de sus redes familiares puede profundizar las desigualdades asociadas a los orígenes sociales. En este sentido es fundamental destacar el papel que puede cumplir la política pública orientada a nivelar estas desigualdades, especialmente en los jóvenes de sectores vulnerables que cuentan con menos lazos sociales de *punte* que los puedan vincular con el mercado de trabajo formal y oportunidades de ascenso social (Longo, 2003; Jacinto y Dursi, 2010; Jacinto y Millenaar, 2010).

Lógicamente, estos hallazgos se encuentran íntimamente ligados a la estratificación social de los vínculos interpersonales. Tal como observa De Grande (2010 y 2015) la familia continúa cumpliendo una función privilegiada en la construcción y mantenimiento de vínculos en todos los niveles socioeconómicos, especialmente en los niveles bajos y en las mujeres. A su vez, en los sectores de bajo nivel socioeconómico tiene relevancia el barrio y en las personas ya establecidas en el mercado laboral (mayores de treinta y cinco) se destacan los vínculos establecidos en el ámbito laboral.

El análisis preliminar según clases sociales reveló la aparente contradicción de que las personas de clases de servicios, que tienen mayor inserción en redes amplias y variadas, movilizan en menor medida su capital social para acceder al empleo. Sin embargo, al avanzar con un análisis más detallado según trayectorias intergeneracionales, se pudo observar que esto no es un rasgo propio de esta clase social, sino que es una cuestión ligada a la composición interna de dicha clase. Quienes ascienden cuentan con menores posibilidades de tener ayuda de sus familias y deben valerse por sí mismos en el mercado laboral, mientras que quienes tienen origen en esta clase pueden valerse de los recursos e información que le proveen los lazos más cercanos. A su vez, a nivel intrageneracional, la movilización del capital social, especialmente el ligado a los lazos débiles también resulta fundamental para incorporarse al estrato alto de la clase de servicios desde ocupaciones de menor jerarquía.



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO

LOS TRABAJADORES Y LAS TRABAJADORAS EN EL ESCENARIO ACTUAL.

Condiciones estructurales y alternativas frente a la crisis

BUENOS AIRES, 7, 8 Y 9 DE AGOSTO DE 2019

Retomando a Dalle (2016) el apoyo en redes ligadas al ámbito familiar puede operar como un mecanismo que favorece la reproducción social en las clases populares y limita las posibilidades de ascenso. Pudo observarse aquí que este proceso ocurre también en la clase de servicios, dando ventajas a quienes tienen origen en esta clase por sobre quienes ascienden y dependen únicamente de los lazos que ellos mismos pueden forjar en universidades y lugares de trabajo.

La relativa similitud en el uso de lazos débiles sugiere que no hay grandes desigualdades en el acceso y la formación de redes en los ámbitos educativo y laboral para las personas con distintas trayectorias de clase. Tanto estables como ascendentes establecen, a partir de su capacidad de agencia, vínculos que les proveen capital social y les abren oportunidades ocupacionales. Sin embargo, las desigualdades en relación a los importantes recursos que brindan los lazos familiares evidencia que el capital social ligado a los orígenes sociales puede actuar como un mecanismo de *cierre social excluyente* y de *formación* de la clase de servicios.

Algunas limitaciones a notar son que: a) la cantidad de casos de la encuesta no resulta lo suficientemente grande como para analizar por separado a los ámbitos de socialización en algunas secciones del análisis; b) la encuesta brinda información sobre quien *ayudó* al encuestado a conseguir su trabajo, pero no consigna información sobre quién le brindó *información* sobre la posibilidad de trabajo, que no consiste necesariamente en una ayuda. Tampoco se tiene información sobre las características del contacto utilizado (ocupación, intensidad del lazo, vínculo con el empleador/empresa etc.).

A su vez, tampoco se analiza el papel, de creciente importancia, de instituciones intermediarias formales del mercado laboral como las consultoras de selección de personal (Neffa & Korinfeld, 2006; Acosta y Vuotto 2000). Otro aspecto de relevancia actual que tampoco es analizado es el papel que juega internet a partir de los sitios web o redes sociales dedicados a las búsquedas de empleo (por ejemplo: zonajobs.com.ar o linkedin.com) o la circulación de información sobre oportunidades en redes como Facebook.

Bibliografía:

- Acosta, M. C. (2000). Las organizaciones especializadas en recursos humanos y su desempeño en las búsquedas laborales. *Publicación Del Centro de Estudios de Sociología Del Trabajo*, 25.
- Angelusz, R., & Tardos, R. (2008). Assessing Social Capital and Attainment Dynamics: Position Generator Applications in Hungary, 1987–2003. In N. Lin & B. H. Erickson (Eds.), *Social Capital: An International Research Program* (pp. 394–420). New York: Oxford University Press.



- Boado, M. (2008). *La movilidad social en el Uruguay contemporáneo*. Montevideo: IUPERJ/UDELAR.
- Bonoli, G., & Turtshi, N. (2015). Research in Social Stratification and Mobility Inequality in social capital and labour market re-entry among unemployed people. *Research in Social Stratification and Mobility*, 42, 87–95. <https://doi.org/10.1016/j.rssm.2015.09.004>
- Burt, R. S. (1992). *Structural holes: The social structure of competition*. Cambridge Massachusetts: Harvard University Press.
- Castells, M., & Portes, A. (1989). World Underneath: The Origins, Dynamics, and Effects of the Informal Economy. In A. Portes, M. Castells, & L. A. Benton (Eds.), *The Informal Economy: Studies in Advanced and Less Developed Countries*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Dalle, P. (2016). Vías y experiencias de reproducción intergeneracional en las clases populares. In *Movilidad social desde las clases populares: Un estudio sociológico en el Área Metropolitana de Buenos Aires (1960-2013)* (pp. 281–346). Buenos Aires: CLACSO.
- De Grande, P. (2015). Estructura social y sociabilidad : ¿son desiguales las redes personales ? *Redes. Revista Hispana Para El Análisis de Redes Sociales*, 26(2), 15–39.
- Deguilhem, T., Berrou, J. ., & Combarous, F. (2017). Using your ties to get a worse job? The differential effects of social networks on quality of employment in Colombia. *Munich Personal RePEc Archive*.
- DiTomaso, N., & Bian, Y. (2018). The Structure of Labor Markets in the US and China: Social Capital and Guanxi. *Management and Organization Review*, 14(1), 5–36. <https://doi.org/10.1017/mor.2017.63>
- Elbert, R. (2015). Informalidad en la estructura de clases de Argentina: ¿Es el proletariado informal una nueva clase social? *Pilquen*, 18(3), 50–65.
- Erikson, R., Goldthorpe, J. H., & Portocarrero, L. (1979). Intergenerational class mobility in three Western European societies: England, France and Sweden. *British Journal of Sociology*, 30, 415–441.
- Feldman, S., & Murmis, S. (2002). Las ocupaciones informales y sus formas de sociabilidad: apicultores, albañiles y feriantes. In L. Beccaria, M. Feldman, I. González Bombal, G. Kessler, M. Murmis, & M. Svampa (Eds.), *Sociedad y Sociabilidad en la Argentina de los 90* (pp. 173–230). Buenos Aires: Biblos.
- Grande, P. De. (2010). Clases y lazos : la estratificación social de los vínculos interpersonales en grandes centros urbanos de la Argentina. *VI Jornadas de Sociología de La UNLP "Debates y Perspectivas Sobre Argentina y América Latina En El Marco Del Bicentenario. Reflexiones Desde Las Ciencias Sociales,"* 1–15.
- Granovetter, M. (1974). *Getting a Job: A Study of Contacts and Careers*. Chicago: University of Chicago Press.
- Granovetter, M. (1985). Economic action and social structure: the problem of embeddedness. *The American Journal of Sociology*, 91(3), 481–510.
- Granovetter, M. S. (1973). The Strength of Weak Ties. *American Journal of Sociology*, Vol. 78, pp. 1360–1380. <https://doi.org/10.1086/225469>
- Granovetter, M., & Tilly, C. (1988). Inequality and Labor Processes. In N. J. Smelser (Ed.), *Handbook of Sociology*. Newbury Park: Sage.
- Jacinto, C. (2010). Introducción. Elementos para un marco analítico de los dispositivos de inserción laboral de jóvenes y su incidencia en las trayectorias. In C. Jacinto (Ed.), *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes* (pp. 15–45). Buenos Aires: Teseo.
- Jacinto, C., & Dursi, C. (2010). La socialización laboral en cuestión: las pasantías ante las incertidumbres de las transiciones laborales de los jóvenes. In C. Jacinto (Ed.), *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes* (pp. 331–365). Buenos Aires: Teseo.
- Jacinto, C., & Millenaar, V. (2010). La incidencia de los dispositivos en la trayectoria laboral de los jóvenes. Entre la reproducción social y la creación de oportunidades. In C. Jacinto (Ed.), *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes* (pp. 181–221). Buenos Aires.
- Kadushin, C. (2011). *Understanding Social Networks: Theories, Concepts, and Findings*. New York: Oxford University Press.
- Li, Y., Pickles, A., & Savage, M. (2005). Social capital and social trust in Britain. *European Sociological Review*, 21(2), 109–123. <https://doi.org/10.1093/esr/jci007>
- Li, Y., Savage, M., & Warde, A. (2008). Social mobility and social capital in contemporary Britain. *British Journal of Sociology*, 59(3), 391–411. <https://doi.org/10.1111/j.1468-4446.2008.00200.x>
- Lin, N. (2001). *Social Capital: A Theory of Social Structure and Action*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lin, N. (2005). A Network Theory of Social Capital. In J. Van Deth & G. Wolleb (Eds.), *Handbook on Social Capital*. Oxford: Oxford University Press.
- Lin, N., & Ao, D. (2008). The Invisible Hand of Social Capital: An Exploratory Study. In N. Lin & B. H. Erickson (Eds.), *Social Capital: An International Research Program* (pp. 107–132). New York: Oxford University Press.
- Lin, N., Ensel, W. M., & Vaughn, J. (1981). Social Resources and Strength of Ties : Structural Factors in Occupational Status Attainment. *American Sociological Review*, 46(4), 393–405.



- Longo, M. E. (2003). Lo que queda a los jóvenes. Capital social, trabajo y juventud en varones pobres del Gran Buenos Aires (Argentina). In I. Arraigada & F. Miranda (Eds.), *Capital social de los y las jóvenes. Propuestas para programas y proyectos*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Neffa, J. C., & Korinfeld, S. (2006). *Los intermediarios del mercado de trabajo*. Buenos Aires.
- Parkin, F. (1984). El cierre social. In *Marxismo y teoría de clases: una crítica burguesa*. Buenos Aires: Espasa-Calpe.
- Parks-Yancy, R., DiTomaso, N., & Post, C. (2006). The social capital resources of gender and class groups. *Sociological Spectrum*, 26(1), 85–113. <https://doi.org/10.1080/02732170500269651>
- Pérez, P. E. (2008). *La inserción ocupacional de los jóvenes en un contexto de desempleo masivo: El caso argentino entre 1995 y 2003*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Peter, S., & Drobnič, S. (2013). Women and their memberships: Gender gap in relational dimension of social inequality. *Research in Social Stratification and Mobility*, 31(1), 32–48. <https://doi.org/10.1016/j.rssm.2012.09.001>
- Requena Santos, F. (1991). *Redes sociales y mercado de trabajo. Elementos para una teoría del capital relacional*. Madrid: Centro de investigaciones sociológicas.
- Requena Santos, F. (2003). *Análisis de redes sociales. Orígenes, teorías y aplicaciones*. Madrid: Centro de investigaciones sociológicas.
- Sautu, R. (2011). *Teorías y métodos para el análisis de las clases sociales*. Buenos Aires: Luxemburg.
- Sautu, R. (2016). *Economía, Clases Sociales y Estilos de Vida*. Buenos Aires: Luxemburg.
- Smith, S. S. (2000). Mobilizing social resources: Race, ethnic, and gender differences in social capital and persisting wage inequalities. *The Sociological Quarterly*, 41(4), 509–537.
- Smith, S. S. (2016). Job-Finding among the Poor: Do Social Ties Matter? In D. Brady & L. M. Burton (Eds.), *The Oxford Handbook of the Social Science of Poverty* (Vol. 1, pp. 1–30). Oxford: Oxford University Press.
- Solís, P., & Boado, M. (2016). *Y sin embargo se mueve. Estratificación social y movilidad intergeneracional de clase en América Latina*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- Tilly, C. (1998). *Durable Inequality*. Berkeley and Los Angeles: University of California Press.
- Tindall, D. B., & Cormier, J. J. (2008). Gender, Network Capital, Social Capital, and Political Capital: The Consequences of Personal Network Diversity for Environmentalists in British Columbia. In N. Lin & B. H. Erickson (Eds.), *Social Capital: An International Research Program* (pp. 282–307). Oxford: Oxford University Press.
- Toledo, F., & Bastourre, D. (2006). Capital social y recomposición laboral en Argentina: Un análisis para el periodo 1995-2000. *Convergencia*, 13, 141–171.
- Weber, M. (2005). División de poder en la comunidad: clases, estamentos y partidos. In *Economía y Sociedad: esbozo de una sociología comprensiva* (pp. 682–694). México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.